



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13305

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 pías.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

SABADO 24 DE MARZO DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumarlin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Es necesario

En la última sesión celebrada por el ayuntamiento, al defender el señor Ramos la moción relativa á que se reclamara del Gobierno la realización de las obras aprobadas, hizo algunas manifestaciones que no deben darse al olvido si queremos que la moción dé frutos.

Fué una de ellas la constancia en el solicitar, esto es la repetición en el pedir, hasta tanto que se haya obtenido lo que se solicitaba, pues si las gestiones no se hacen de este modo se corre el peligro de que el resultado sea igual al que dió la última comisión que fué á Madrid impulsada por el temor de que se cerrase el arsenal. La comisión aprovechó el viaje para ver á los demás ministros y pedirles la apertura de obras públicas; pero su trabajo sólo obtuvo promesas que no han sido cumplidas, tal vez porque no se ha insistido en lo que se pedía.

Hora es de echar á un lado ese procedimiento que nada nos produce. Hay que ser pesado tomando el ejemplo de otras poblaciones. Si éstas se hubiesen concretado á hacer lo que nosotros, no hubiesen conseguido nada; pero insistieron un día y otro día y obtuvieron lo que el pobre portuado: el mendrugo que solicitaban.

No está Cartagena en malas condiciones para solicitar lo que le falta, que es trabajo. Su población obrera no lo tiene—que aquí también llega la crisis que afecta á toda España—y hay que procurárselo, no preparando á la ligera obras para facilitarle ocupación, como ha ocurrido en Andalucía, sino acometiendo las que están aprobadas y esperando sólo la voz del ministro del ramo ordenando su realización.

Entre esas obras hay varias carreteras; pero hay también un dique proyectado por las obras del puerto, obra importantísima, de gran necesidad, que cumpliría el doble objeto de proporcionar á los obreros trabajo abundante y

á la población un nuevo elemento de vida.

El señor Gasset, cuyas actividades están orientadas á crear fuentes de riqueza permanente, debe fijarse en este asunto. Aquí hay crisis obrera como en Andalucía, como en Extremadura, como en la región aragonesa y en todas las regiones, y puede resolverse sin pedir al ministro de Hacienda millones. Con una firma basta para remediar en gran parte esta crisis parcial y á ponerla no se ha de resistir el ministro de Fomento si se solicita con insistencia, con el empeño que aconseja la necesidad.

A conseguirlo debe dirigirse nuestro ayuntamiento y á reforzar su petición deben aplicarse sin levantar mano nuestros representantes en Cortes.

TJERETAZOS

El jurado de Madrid intervino anteayer en dos causas por expedición de moneda falsa.

Y ayer se descubrió en Madrid una fábrica de la misma moneda.

Por cierto que, según las noticias, la instalación era lujosa.

¿Aspirarían los dueños á enseñarla al público para acreditar el producto?

Y á todo esto, con tanta fábrica de moneda falsa ya no sabe uno á qué atenerse.

¿Cuáles son buenas?

¿En qué se conocen las malas?

Cualquiera se aprende de memoria los rasgos que las dan á conocer.

En este asunto no hay más que echarse en brazos de la suerte.

Y al recibir un duro encomendarse á Dios.

¿Lerroux ha llegado á Barcelona dispuesto á deshacer la unión de los republicanos con los catalanistas.

Los catalanistas se le han montado en las narices al Sr. Lerroux, y quiere desmontarlos.

Si se lo propone lo conseguirá.

Dicen de Barcelona:

«La policía judicial ha detenido al anarquista Gallego, quien, procedente de Francia, se hallaba oculto en una casa del barrio de Sans.

Se concede importancia á dicha detención.»

¿Sí?

Pues no tardaremos en verlo en la calle porque no resulta nada contra él.

Dicen de Algeciras:

«Ha comenzado ya el desfile de periodistas, pudiendo asegurarse que en la próxima semana sólo quedará en Algeciras un número escaso de ellos.»

¡Llor á los valientes!

En Sanlúcar de Barrameda los obreros hambrientos han asaltado las tahonas repartiéndose el pan.

El periódico que da la noticia añade este párrafo:

«No robaron dinero ni efectos, limitándose á coger las hogazas que había en los anaqueles.»

Era natural; como no eran ladrones sino trabajadores hambrientos, echaron mano á lo que podía calmar el apetito.

Y como el dinero no se come, lo dejaron.

¡Qué pena da leer esas noticias!

Pero da más pena saber que no tiene remedio radical.

NO HAY ESTADISTAS

La actividad que se observa en las naciones marítimas, tanto en lo que respecta al aumento de fuerzas navales como á ponerles en condiciones de eficiencia con maniobras, ejercicios y experiencias incansables, contrasta con nuestro abandono de la defensa naval del país, que traspaasa el límite de lo concebible.

La ausencia en las esferas gubernamentales de pensamiento patriótico y elevado respecto á la política exterior, en cuanto ésta tienda á satisfacer las aspiraciones nacionales, que son las únicas que en ella deben tomarse en cuenta, es la determinante de semejante conducta, que nos está haciendo malgastar un tiempo precioso, cuya pérdida quizás tengamos que deplorar con lágrimas de sangre.

Se equivocan nuestros llamados estadistas al encaminar sus actividades en una sola dirección para la obra del levantamiento del país, haciendo concurrir en estos momentos todas las fuerzas contributivas á la restauración de la Hacienda, en la forma más rutinaria y esquilmadora, cual es la recaudatoria y fiscal, supeditando á ella los demás elementos de vida que constituyen la existencia de la Nación.

Un error originado por un restringido concepto político común á cerebros faltos de amplitud para coordinar la satisfacción á un tiempo de las necesidades de vida de organismos tan completos como son las naciones, revela que en la dirección política de la nuestra, se carece de hombres capacitados para sacarla adelante en las difíciles circunstancias en que se halla.

Esto es ya muy antiguo en nuestra Patria, venida á tan lamentable decadencia por tal causa, pues nunca en su Gobierno desde hace siglos ha habido talentos coordinadores que fueran capaces de tomar en cuenta en todos los momentos las diversas y necesarias exigencias de su vida interior y de relación.

La ley de la fuerza que más ó menos directamente inspiró en todas las épocas de la historia la conducta política de los Estados, se impone hoy con carácter más irresistible que nunca. El equilibrio político internacional sólo de la fuerza depende y la nación que carezca de ella está llamada á ser absorbida ó á desaparecer, sobre todo si como la nuestra representa intereses territoriales codiciados que se hallan en el más completo abandono y no concurren por tal causa á la obra común humana de la civilización y del progreso.

La nación que en este camino se rezaga es una nación perdida; triste es que gran parte de los resultados de la labor pacífica de los hombres en las nacionalidades tengan que invertirse en la defensa de los intereses materiales que de aquellos son producto; pero así lo impone la realidad de las cosas, á la que á nadie es dado sustraerse.

De aquí que naciones más cuidadoras que nosotros de la conservación y acrecentación de esos intereses materiales, dediquen enormes su-

mas á su defensa militar, y no otra explicación tiene esa actividad que en ellas se observa respecto al aumento de sus fuerzas navales y de sus elementos de combate en todas sus formas.

De continuar nosotros por el camino emprendido de supeditar á la acción fiscal recaudatoria toda la vida del país, sin preocuparnos del estado de absoluta indefensión en que nos hallamos, preparémonos á un porvenir de humillaciones y vergüenzas y á la pérdida por añadidura de esos mismos intereses económicos, á cuyo incremento hoy todo se somete por falta de una capacidad coordinadora que abarque desde el Gobierno todos los problemas de la existencia nacional.

(Diario de la Marina).

LA BODA DEL REY

ALFONSO XIII Y PIO X

El Universo publicó ayer las siguientes cartas que se han cruzado entre S. M. el Rey y el Sumo Pontífice, con motivo del próximo matrimonio de D. Alfonso.

Dice la carta de S. M.: «Palacio Real de Madrid 11 de Febrero del año 1906.

Beatísimo Padre: Llegado el momento en que, por motivos que á la alta sabiduría de Vuestra Santidad no pueden ocultarse, debo ya pensar en elegir esposa; mi corazón ha sentido inclinación incontestable hacia una joven princesa de regia alcurnia, que por sus naturales atractivos y las virtudes personales que la adornan creo ha de ser fiel compañera de mi vida, y por todos conceptos digna de compartir conmigo el Trono que gloriosamente ocuparon mis ilustres y excelsos antepasados.

Es la egregia dama, á quien me refiero, la princesa Victoria Eugenia de Battenberg, hija del príncipe Enrique y de la princesa Beatriz, y nieta de la difunta Reina Victoria I de Inglaterra, Emperatriz de la India.

Nacida fuera de la religión católica, no ha podido aún ser instruida



que tantas veces había yo salido en mi niñez a'egro y en carruaje:

—S. á económico, señor Rafael.
El buen hombre morab.

XVII

Tales son, mi querido Emilio, los sucesos que determinaron mi destino, modificaron mi alma, y me colocaron, joven aún, en las más falsas de todas las situaciones sociales.

Lasos de familia me obligaban á seguir visitando á algunas personas ricas, y mi orgullo me hubiera cerrado las puertas de su casa, si antes no me las cerrase la indiferencia y el desprecio. Así, aunque pariente de personas de gran influencia y pródigas de protección para los extráneos, me encontré sin parientes ni protectores.

Mi alma, encontrando siempre un obstáculo para sus expansiones, se había replegado en sí misma, y aunque naturalmente franco, debí parecer frío y disimulado.

El despotismo de mi padre me había desconcertado de mí,

engañen. En ciertos momentos yo habría dado mi vida por una sola noche...

¡Ah!... como nunca encontré á quien confiar el secreto de mi pasión, como nunca hubo una mirada que se cruzara con la mía, un corazón para mi corazón, he vivido en medio de todos los tormentos de una energía impotente que se devoraba á sí misma.

¿Era falta de atrevimiento, de ocasiones, ó de inexperiencia?

Tal vez he temido que no se me comprendan, ó he tenido miedo de que comprendan demasiado.

Y sin embargo, yo tenía un huracán pronto á descomponerse á cada mirada dulce que se me dirigían; pero aunque me espedaba prontamente de la mirada ó de la palabra afectuosa, creyéndola una promesa, nunca me atreví á hablar ni á callar.

En fuerza de sentir, mi palabra era insignificante, y mi silencio estúpido.

Sin duda mi sencillez era excesiva para una sociedad falsa que expresa todos sus pensamientos con frases convenidas, por palabras dictadas por la moda.

Yo no sabía hablar cal'ando, ni callar hab'ando.

En fin, guardando una antorcha que me abrasaba, con un alma semejante á la que buscan con tanto empeño las